

Periodismo a lo Comunista

Todo lo mejorcito, hoy día nos llega del telón de acero. Número uno son el caviar y la vodka, los cohetes intercontinentales, los lunik y hasta —dicen— las universidades chinas. Es que como el Marxismo no hay.

Uno cosa hay que los occidentales sí hacemos mejor: los perros calientes. Nikita Khrushchov lo dijo al probar los que comen en Estados Unidos. Y otra cosa. Por lo visto, tampoco hay parecido entre el periodismo a lo nuestro y el periodismo a lo comunista. Lo dice de nuevo Khrushchov después de viajar por Norteamérica con escolta de honor de reporteros occidentales. Quien probó nuestros perros calientes como que también saboreó nuestro periodismo a lo occidental y ya no le gusta el otro. Palabra por palabra lo declaró así, en Noviembre pasado, ante el Congreso de Periodistas de la URSS:

La prensa soviética es tan poco atractiva que, a veces después de hojear el periódico lo que provoca es botarlo sin siquiera haberlo leído.

Ya lo sabía la prensa soviética. Sus 7.686 periódicos, idénticos en formato y algo más, habían sido descritos como sigue, en 1956, por el Director de propaganda del Buró Central del Partido en Ucrania:

Si uno escondiese con la mano el nombre de cada uno de nuestros diarios, sería prácticamente imposible distinguir cuál es cuál.

Señor Khrushchov: Quién tiene la culpa? El periodismo a lo comunista tiene sus ordenes y tiene que obedecerlas, dentro de Rusia y en todas partes.

La información es un instrumento de la guerra de clases y no su reflejo. La razón de ser de la información no consiste en comercializar las noticias sino en educar la gran masa de trabajadores y organizarlos bajo la exclusiva dirección del Partido de acuerdo con objetivos claramente definidos.

Textualmente así lo enseña un especialista ruso en periodismo, D. Kuzmichev. Su ortodoxia es un eco de lo establecido en 1921 por Lenin:

La prensa debe ser no solamente el propagandista colectivo y el agitador colectivo, sino el organizador colectivo al servicio del comunismo.

Fiel y perfecto Leninista demostró ser el Señor Khrushchov al proponer la definición que sigue:

Así como no podría un ejército pelear sin armas, no puede el Partido llevar a cabo su misión ideológica sin el arma, eficaz y poderosa, de la prensa. (Verano de 1957).

Es que Lenin había sido terminante en las normas que dejó asentadas:

Como no tenemos deseo de encontrarnos cometiendo suicidio, no vamos a introducir la libertad de prensa. Eso sería facilitar la labor del adversario, ya que libertad de prensa significaría libertad para las organizaciones políticas de la burguesía y para sus agentes... Por el contrario la dictadura del proletariado debe ser proclamada como una necesidad a la vista de hombres y mujeres trabajadores de cada soldado y de cada campesino y se la debe hacer brotar de los diarios sucesos y acontecimientos consignados por nuestra prensa día tras día.

La lección fue bien aprendida y se aplica hoy a la diseminación de noticias. Una sola agencia noticiera internacional tiene la exclusiva para informar a los países soviéticos: es la la Agencia TASS, con filiales locales. Hasta de nuestro lado del telón de acero hay quienes publican sus despachos. El director de la TASS, N. G. Palgunov, adoctrinó como sigue a los alumnos de periodismo de la universidad de Moscú:

Las noticias deben organizarse; de lo contrario, no sería más que noticias de sucesos y acontecimientos. Pero no se pueden limitar las noticias a un puro reportaje de tal o cual hecho o suceso. Deben perseguir un propósito definido. Las noticias son: agitación por medio de hechos. Al escoger su asunto, el autor del reportaje debe, por encima de todo, caer en la cuenta de que la prensa no debe sin más relatar todos los hechos o un suceso cualquiera. Las noticias tienen que ser didácticas e instructivas.

Quién, después de esto, se extrañará de lo que llegó a confesar —increíblemente— el propio Nikita Khrushchov ante sus periodistas de la URSS:

No se disgusten, camaradas, pero reconozco francamente que leo más los periódicos burgueses que los periódicos soviéticos. Pero ya lo saben, lo hago por nuestro propio interés: yo tengo que saber lo que pasa en los países capitalistas.

Y no exagera Khrushchov. Leyendo solamente sus periódicos soviéticos, ni él ni lector alguno hubiese encontrado la menor noticia que les informase:

—En 1943 de que Inglaterra otorgaba la independencia a la India.

—En 1944 de que la República de Crimea quedaba abolida y sus Tártaros deportados.

—En 1953 de la insurrección del Berlín oriental, sino después de cinco días de silencio periodístico.

—En 1954 de haber sido excluidos del Comité Central Supremo Malenkov y Molotov, sino cuatro días después de que el resto del mundo lo sabía.

Para perpetuar este proceder, se han fundado Escuelas de Periodismo a lo comunista. Siguen la pauta de la de Moscú. En Leipzig, el Instituto de Periodismo enseña que "las noticias son una forma de agitación de especial eficacia ya que apelan a la necesidad de información que tiene el lector".

Así mismo, en la China Popular —la de las ponderadas universidades— el Colegio de Periodismo de Peiping declara que pretende desarrollar en sus alumnos “tal conciencia socialista, que sean capaces de llevar a las actividades periodísticas las correctas interpretaciones y aplicaciones de la línea del Partido”.

Parecidos centros de entrenamiento se están multiplicando. Los de Praga y Nueva York, ambos con egresados que han emigrado hacia la América Latina, no son los únicos nombres en la lista de escuelas de periodismo a lo comunista.

Asociaciones profesionales de periodistas han sido también organizadas para infiltrar en la prensa, abierta o soterradamente, el estilo y objetivos comunistas. Abiertamente puede leerlo cualquiera en los estatutos de la Unión de Periodistas Soviéticos que señalan así su triple finalidad:

- 1º Fomentar la movilización de los trabajadores en pro de la victoria del comunismo.
- 2º Elevar la ideología y capacidad de los periodistas.
- 3º Entrenar su lealtad hacia Rusia y hacia el Partido Comunista.

En el plano mundial, la llamada Organización Internacional de Periodistas, con secretario directivo en Checoslovaquia, ofrece una mano tendida “en pro de una mayor colaboración(?) y un mayor bienestar económico de todos los periodistas”.

Cada 5 de Mayo, en Rusia, el Día de la Prensa recuerda públicamente los cuatro objetivos de ese periodismo:

- 1º Hacer popular la política interna y externa del gobierno soviético.
- 2º Agitación en el campo económico, describiendo como mejores los métodos soviéticos.
- 3º Estimular el interés con reportajes sobre el partido y su realizaciones.
- 4º Denunciar las fallas administrativas y económicas.

Es curioso notar que la Constitución Federal de la URSS, elaborada en 1936, consigna en su párrafo 125 que “Garantizadas por la ley son: a) la libertad de palabra; b) la libertad de prensa”.

Pero leamos dicho párrafo en su totalidad. Salta a la vista el sentido de la restricción: “En conformidad con los intereses de los trabajadores y para el robustecimiento del sistema socialista”. Y por si acaso no se hubiese entendido bien lo que precede, el Código Penal vigente en la URSS establece en su artículo 59:

Cualquier agitación antisoviética, así como la difusión de impresos anti-soviéticos, se castigarán con una pena de seis meses a cinco o veinticinco años en campos de reeducación y de trabajos forzados.

Arriesgado oficio el de ser periodista a lo comunista. Pero es que esa profesión no se le permite a cualquiera. El Segundo Congreso de la Internacional Comunista lo exige en la primera de sus 21 condiciones de ingreso en el movimiento:

La prensa toda del Partido será editada por comunistas de confianza que hayan probado su lealtad a la causa de la revolución proletaria. Todas las publicaciones y ediciones serán sometidas al control del Partido, exista éste legal o ilegalmente. No se permitirá en modo alguno que los editores abusen de su autonomía y propugnen una línea de acción que no corresponda totalmente a la del partido.

Hoy, esa consigna Khrushchov la repite por igual: “No podemos poner la prensa en manos que no sean de confianza” dice. “Debe estar en manos de la gente más fiel, de mayor garantía, de inquebrantable adhesión a nuestra causa”.

Para conseguirlo, en los Estados del Partido Comunista párrafos 36, 43, 48 y 51, se estipula que el Comité Central sea quien designe el cuerpo de editores de los órganos centrales y confirme los nombrados en órganos locales.

En la práctica, van llegando a cada mesa de redacción las instrucciones que elabora en el Kremlin el Comité Central.

Son de tres clases. En primer lugar, directivas terminantes sobre las actitudes que deben tomarse. En segundo lugar, noticias internas del Partido, sus reuniones, mítines y conclusiones, redactadas por los altos dirigentes, que difunde la Agencia TAS y habrán de ser publicadas sin cambiar una coma. En tercer lugar, material a disposición del consejo de redacción que incluye reportajes, artículos en serie y labor de corresponsales.

Aplicando aquello de que “no te fíes de promesas”, dos organismos de control vigilan la prensa comunista.

A la luz del día, el GLAVLIT, dependiente por las formas del Ministerio de Educación soviético, controla toda exportación de impresos fuera del telón de acero, ejerciendo la censura militar, política y económica. En el plano internacional y confidencial, el AGITPROP, cuerpo de agitación y propaganda, examina y aprueba, a través de sus secciones de prensa, el plan de trabajo de cada consejo de redacción.

Es inegable que cada jefe de redacción a lo comunista se encuentra frente a una labor que no deja de ser interesante. Un caso típico nos lo da el diario comunista británico, London Daily Worker, editado, ciertamente den-

tro de un marco occidental. Quien lo dirigió como "News-Editor" nos describe sus procedimientos.

La rutina diaria empezaba por una lectura detallada de los despachos recibidos en las últimas veinticuatro horas desde las agencias noticieras. La Reuters, France-Press, A.P., U.P., I.N.S. eran la materia prima. De allí se iban a entresacar las municiones para el mecanismo subversivo. Había noticias demasiado inconvenientes, ésas se desechaban a la papelera. Otras presentaban una oportunidad de envenenamiento: con una vuelta mágica, cabeza abajo, resultaba a favor diciéndolo todo lo contrario.

Otras, finalmente, pescadas con ojo avizor y oportunista, iban a quedar colocadas bien de relieve: dejando mal parado una vez más al capitalismo, azuzando siempre que se podía el anti-yankismo, abombando el triunfo de una huelga ingeniada por el Partido o aprovechando una circunstancia como la del derroche navideño para fotografiar en contraste la desnutrición de los niños del pueblo.

Como es obvio, la prisa del trabajo periodístico dejaba al criterio bien entrenado del director la aplicación local de la estrategia rectilínea ordenada por Moscú. Pero no obstante, de la Embajada Rusa se le despachaban cuatro o cinco boletines al día. Las instrucciones de mayor urgencia llegaban a través de varias estaciones de radio, la mayoría en clave. Muchas eran traídas por los mensajeros que iban y venían, como relevos de enlace, entre las diversas publicaciones comunistas.

Durante los años de guerra, el London Daily Worker fue declarado fuera de ley. Entonces, Douglas Hyde, su "News-Editor" —hoy convertido al catolicismo— encabezó una organización subterránea de la prensa con tal habilidad que el volumen de material publicado no varió: lo que antes se imprimía en las columnas del diario comunista, fue deslizado sutilmente en las páginas de información y editoriales de numerosos periódicos ingleses. Bastaba un promedio de dos comunistas en cada diario y algún que otro simpatizante: el contrabando se iba publicando gota a gota y eficazmente.

Simultáneamente y con éxito paralelo, se llevó a cabo la infiltración de la Organización Nacional de Periodistas por parte del Partido Comunista de Inglaterra. Douglas Hyde nos explica cómo las seccionales de Londres fueron capturadas y nunca por mayoría que a su vez se granjeaba simpatizantes y manejaba como títeres a otros

poco alertas; se luchaba por ocupar puestos claves como el de secretario general. Con el tiempo y una caña, se iba consiguiendo el doble objetivo: introducir el estilo comunista en el periodismo inglés y reclutar para beneficio del Partido la favorable influencia de los periodistas.

La historia se sigue repitiendo, con monotonía peligrosa. Fue en 1950, en Estados Unidos, cuando la Unión Sindical de CIO tuvo que expulsar de sus filas a la llamada Asociación Norteamericana de Comunicaciones. El motivo? Por haber caído bajo el control de los comunistas. Contraprueba: siete años después la Asociación tenía un presidente, un vice-presidente y un secretario todos tres identificados ante el Senado norteamericano como miembros del Partido Comunista de EE.UU.

El comunismo tiene sus órdenes para que la historia se siga repitiendo y las cumple con unanimidad infundible.

Nuevas instrucciones acaba de publicar el Comité Central de la Unión Soviética. Allí leemos:

La coexistencia pacífica con estados de distintos sistemas sociales no ha de debilitar la lucha ideológica, porque nuestro partido ha estado y seguirá sosteniendo una lucha sin descanso en pro de la ideología comunista.

Para quitarnos el menor rastro de esperanza, el viajero Señor Khrushchov explicó al pueblo ruso el significado de sus palabras de paz para las Naciones Unidas:

Algunos en el Occidente pretenden que la Unión Soviética ha cambiado su política y que por eso se ha hecho más fácil hablar con nosotros. Error total. Comunistas nacimos, comunistas vivimos y no hemos de morir sino que proseguiremos nuestra marcha de avance como comunistas.

En criollo, Jesús Faría habló como sigue en Peiping al presenciar el décimo aniversario del establecimiento del régimen rojo en la China Comunista:

Los comunistas venezolanos están contentos porque han podido compartir el goce de la irresistible marcha del pensamiento Marxista-Leninista.

Y ahora, al cerrarse 1959, un público testimonio. El Consejo Económico-Social de la ONU aprueba un programa para asegurar una mayor libertad de prensa. Tres votos hubo en contra: la URSS, Bulgaria y Polonia.

Motivos tendría Andrés Eloy Blanco para repetirnos: "La mala prensa es un masaje en la columna vertebral de los pueblos".

Motivos tiene el Presidente Betancourt cuando nos advierte que "La filosofía del comunismo está refinada con los mejores intereses de la República".

ALBERTO ANCIZAR MENDOZA, S.J.